

ESCRIBIR CON EL CUERPO. DESEO Y ERRANCIA SEXUAL EN NÉSTOR PERLONGHER

por Ángeles Mateo del Pino

Si no hay un yo -reza el rizoma de *Mil Mesetas*, si somos todas multiplicidades, verdaderas poblaciones, masas de devenires: nutrias, osos, prostitutas paulistas en la flor de un bretel, Delias de rimmel descornado, Etheles, rosas a la caza de un Grossman perdido en Luxemburgo, la primera pregunta es: ¿quién escribe? ¿quién habla? O: ¿de parte de quién?

[Néstor Perlongher, "Sobre *Alambres*", 1988]

EL CUERPO Y SUS METÁFORAS

Difícil hallar una respuesta a esta pregunta que nos lanza el autor argentino Néstor Perlongher: ¿de parte de quién se escribe y se habla? Más complicado aún si se trata de "descifrar" cuál es el cuerpo o los cuerpos -las identidades- que asume el escritor y que proyecta sobre la escritura como el reflejo de un espejo cóncavo. Imagen especular en donde no sólo se reconoce él sino se reconocen otros; donde no sólo se inventa él sino que inventa a otros. De ello se deduce que la literatura nos engaña siempre porque se construye a base de disfraces, artificios que ocultan y develan al mismo tiempo una realidad que es exterior al texto. Así, a través de un lenguaje simbólico se conforma una nueva realidad, tal vez ésta se corresponda con eso que llamamos "el mundo que nos rodea", quizá no. Este nuevo orbe que es el objeto literario pone de manifiesto -hace presente- otras voces, otros cuerpos, otras grafías que, al decir de Severo Sarduy, constituyen los planos de intertextualidad "que dialogan en un mismo exterior; que se responden y completan, que se exaltan y se definen uno al otro: esa interacción de texturas lingüísticas, de discursos, esa danza, esa parodia es la escritura"¹. Desde esta premisa cabe entender entonces que en una conversación sobre la realidad y la ficción, mantenida por Carlos Monsiváis y Sergio Pitol, se aluda a una convicción compartida por ambos: "La máscara es el espejo del alma"².

La máscara, la escritura, el cuerpo... ¿será todo proyección de una misma cosa: la identidad? En el supuesto caso de que nos habite una única identidad, tal vez sea mejor pensarnos como heterónimos, asumir esa "tendencia orgánica y constante a la despersonalización y a la simulación", a la que se refiere Fernando Pessoa. Por suerte, añade el escritor portugués, estos fenómenos no se manifiestan en nuestra vida práctica, exterior y de trato con los demás, sino que estallan hacia adentro y los vivimos a solas con nosotros mismos³.

Apasionante tema éste, el de la identidad y los heterónimos de y en la escritura, cuya reflexión nos aparta un tanto de nuestro tema central al llevarnos por otros derroteros. Por tanto, detengámonos en el concepto cuerpo. Si revisamos las acepciones que nos ofrece el Diccionario de la lengua, elaborado por la Real Academia Española, percibimos que, en sus múltiples definiciones, esta palabra sirve tanto para referirse a un conjunto de sistemas orgánicos, de cosas, de personas... como a partes específicas; o bien se menciona con ella el tamaño, el talle, la espesura, la densidad... De esta manera asistimos a un desfile en el que hace acto de presencia el cuerpo amarillo, calloso, compuesto, de baile, de bomba, de caballo, de casa, de delegados, de delito, de doctrina, de ejército, de escritura, de guardia, de hombre, de iglesia, de la batalla,

estriado, extraño, glorioso, legal, lúteo, muerto, negro, simple, sin alma, volante... Por no citar todas y cada una de la múltiples locuciones que se construyen con este término: cuerpo a cuerpo, a cuerpo de rey, a cuerpo descubierto, a cuerpo gentil, a cuerpo limpio, cuerpo a tierra, cuerpo de Cristo... Pero retomemos las primeras entradas:

Cuerpo. (del lat. *corpus*): 1. m. Aquello que tiene extensión limitada, perceptible por los sentidos. 2. m. Conjunto de los sistemas orgánicos que constituyen un ser vivo. 14. m. Conjunto de personas que forman un pueblo, una república, una comunidad o una asociación⁴.

En estas definiciones están contenidas por extensión expresiones de uso tan frecuente como cuerpo individual y cuerpo social, entre otras. Cabe precisar, en este aspecto, que la utilización del cuerpo como metáfora ha resultado sumamente productiva a lo largo de la historia. Nos no detendremos a hacer una relación exhaustiva del cuerpo y sus metáforas o las metáforas que se configuran a partir del cuerpo, pues la nómina se haría inabarcable. Sin embargo, como ha precisado Susan Sontag, no podemos negar que nos hemos acostumbrado a pensar la sociedad como un cuerpo que está regido por una “cabeza”, símbolo del gobierno y, por tanto, del poder. De ahí que no resulte extraño que se hayan empleado metáforas políticas para hablar del cuerpo y que éste sea concebido como una república o un Estado unificado. De igual forma, se lo ha comparado con una máquina, una empresa económica, una fábrica. Más aún, algunas metáforas importantes sobre la unidad del cuerpo provienen de las artes y, desde esta perspectiva, se señala su “armonía”. La arquitectura igualmente ha provisto de imágenes, por lo cual se lo ha asimilado con un templo o una fortaleza⁵.

Esta idea del cuerpo social “gobernado” y, por ende, sometido a unas reglas, a unas normas, convierte al individuo, como parte integrante de ese organismo mayor que denominamos sociedad, en un sujeto “ordenado” -subordinado a un orden- que podrá gozar de ciertos privilegios siempre y cuando sus comportamientos, sus actitudes y sus acciones se avengan bien con el desarrollo corporal estipulado y regulado por la “cabeza”. De esta manera, el cuerpo social dicta unas políticas de inclusión, pero también de exclusión, al fijar unas redes de poder, unas jerarquías, tanto sociales, étnicas, como sexuales, de lo que se infiere que no todos los individuos tendrán la misma consideración. Así, sujetos considerados marginales, ex-céntricos, fuera del centro y, por tanto, carentes de prestigio, serán invisibilizados por los discursos hegemónicos.

Partiendo de esta idea, pensemos entonces en la ciudad como un cuerpo, habida cuenta que “político” -lo relacionado con el gobierno- procede de la palabra grecolatina *polis*: ciudad.

LA CIUDAD: CUERPO DE LECTURA. CUERPO DE ESCRITURA

Severo Sarduy⁶ analiza la ciudad como *lugar* humano y nos la presenta como un cuerpo con unos recorridos indicados, unos códigos establecidos, unas señalizaciones -textos, luces, flechas, clavos, afiches...- que fundamentan nuestra práctica de la urbe. Estas marcas, sin duda, nos guían por la ciudad y nos ayudan a orientarnos. Sin embargo, aun cuando imaginemos la ciudad como un cuerpo legible, existen otros itinerarios que se escapan a ese *vértigo de señalización*, rutas no incluidas en los mapas ni en los callejeros, áreas enigmáticas que se resisten al desciframiento. Ámbitos de la busca, la búsqueda de lo otro. Desde esta perspectiva

adquiere mayor significación lo afirmado por el escritor cubano antes mencionado: “La casa es el lugar del Mismo, la ciudad el del Otro”⁷.

Nos interesa entonces transitar la ciudad actual para evidenciar esos otros espacios que se resisten a la normalización, donde es posible deambular a través de ese “gran desierto de hombres”, para utilizar una expresión de Baudelaire⁸. Perderse que, como destaca Néstor Perlongher, implica un extravío, una errancia, un dejarse enredar en esa maraña de flujos que es la urbe⁹. Desde luego, no se nos escapa que el escritor argentino sigue muy de cerca los planteamientos del filósofo Gilles Deleuze y del psicoanalista Félix Guattari, cuyos conceptos - “desterritorialización”, “escritura minoritaria”, “devenir animal”- se han vuelto moneda corriente en los debates intelectuales latinoamericanos¹⁰. En este recorrido *citadino* nos hará de guía Néstor Perlongher, pues su escritura configura, como él mismo ha denominado, una “poética urbana” que da cuenta de una nueva realidad, la que acontece en las últimas décadas del siglo XX. Cambios, transformaciones que alteran el mapa de la ciudad para ofrecernos otra cartografía, en la que lo marginal pasa a ocupar el centro. De este modo, la calle se convierte en el ámbito propicio donde se evidencian los reclamos insatisfechos de las minorías: mujeres, niños, indígenas, pobres, homosexuales, travestis... se apoderan del espacio público. Al respecto, Jean Franco anota lo siguiente:

La modernización y la migración hacia las ciudades [produjeron] importantes cambios en la vida diaria y, consecuentemente, en la identidad nacional y en la individual. Las nuevas subculturas urbanas no estaban ligadas a los modelos ideales de un auténtico carácter nacional. Y la explosión demográfica fue tal que las antiguas formas de comunidad soportaron una presión excesiva, cuando no se desmoronaron por entero. Mujerzuelas, vagabundos y holgazanes que antes habían permanecido en un indescriptible abismo humano, hacían ahora sentir su inquietante y en ocasiones seductora presencia en el contexto social de la calle, actuando a modo de interrupción de la urbanidad, como quebrantamiento del decoro¹¹.

En los textos de Néstor Perlongher a menudo se funden y se confunden las escrituras y las miradas, ya que el autor se erige en un verdadero *flâneur*, mirón que deambula, callejea, explora los sitios de tránsito, las esquinas, los intersticios, abre puertas y ventanas y hurga a hurtadillas por los huecos de las cerraduras a la búsqueda de cuerpos deseantes. No resulta extraño entonces que tanto Juan José Sebrelli como Roberto Echavarrén, ante lo había hecho Walter Benjamín¹², al aludir al fenómeno callejero y a ese vagabundear sin rumbo, más dedicado a observar que a otra cosa, se refieran al poema “A une passante” de Baudelaire, ya que éste puede entenderse como una alegoría de la ciudad, pues el autor francés recrea, en medio de una calle que “aulla”, el paso de una mujer y el cruce de miradas que se produce, “no es tanto un amor a primera como a última vista”¹³:

*La rue assourdissante autour de moi hurlait.
Longue, mince, en grand deuil, douleur majestueuse,
Une femme passa, d'une main fastueuse
Soulevant, balançant le feston et l'ourlet;*

*Agile et noble, avec sa jambe de statue.
Moi, je buvais, crispé comme un extravagant,*

*Dans son oeil, ciel livide où germe l'ouragan,
La douceur qui fascine et le plaisir qui tue.*

La calle ensordecedora a mi alrededor aullaba.
Alta, delgada, de luto riguroso, dolor majestuoso,
una mujer pasó de una mano fastuosa
levantando, balanceando el festón y el dobladillo;

ágil y noble, con su pierna de estatua.
Yo bebía crispado como un extravagante,
en su ojo, cielo lívido donde germina el huracán,
la dulzura que fascina y el placer que mata¹⁴.

Los textos de Néstor Perlongher nos convierten en testigos de las nuevas apropiaciones del territorio, de las líneas de fuga que practican los individuos y de sus múltiples devenires¹⁵. Una urbe que se hace más pública que nunca, revelándose, de esta manera, lo que ha permanecido oculto a las buenas conciencias: lo políticamente incorrecto. “Delirar” la ciudad es la propuesta que nos hace, captar las tramas sensibles que la urden, percatarse de su circuito emocional, los climas, las atmósferas, los afectos, los sentimientos que la atraviesan¹⁶. Este pensamiento, “vivir la ciudad”, es lo que permite que podamos establecer un diálogo intertextual entre Néstor Perlongher y otros autores coetáneos como Pedro Lemebel, a la manera que apuntaba Severo Sarduy¹⁷, de ahí que en las obras del chileno deambule por las páginas la voz del escritor argentino. Tal es lo que ocurre con la siguiente cita de Néstor Perlongher que sirve de pórtico a la serie de crónicas recogidas en *La esquina es mi corazón. Crónica urbana* (1995), primer título de Pedro Lemebel: “Errar es un sumergimiento en los olores y los sabores, en las sensaciones de la ciudad. El cuerpo que yerra ‘conoce’ en/con su desplazamiento”. O bien que, su segundo libro, *Loco afán. Crónicas de sidario* (1996), esté dedicado, entre otros, a Néstor Perlongher, quien murió afectado de sida: “A Néstor Perlongher, nos encontramos en Valparaíso, la última vez”. Posteriormente, en *De perlas y cicatrices. Crónicas radiales* (1998), su tercera obra, se incluye un fragmento del largo poema “Cadáveres”, perteneciente al libro *Alambres* (1987) de Perlongher: “En lo preciso de esta ausencia/ En lo que raya esa palabra/ En su divina presencia/ Comandante, en su raya/ Hay cadáveres”. Sin olvidar que Pedro Lemebel ha reconocido en numerosas entrevistas la fascinación que le produjo conocer la producción de este poeta y ensayista argentino¹⁸.

A partir de esta conversación que mantienen ambos sobre la ciudad observaremos la deriva del deseo y la errancia sexual que en ella tiene lugar. Entonces apreciaremos de cerca esos “ojos que da pánico soñar”, parafraseando a José Joaquín Blanco, con quien también dialoga Pedro Lemebel¹⁹. Si el escritor mexicano reconoce no atreverse a hablar de la homosexualidad en la miseria, Néstor Perlongher y Pedro Lemebel harán de ella el motivo central de sus escrituras. Recordemos a propósito las elocuentes palabras de José Joaquín Blanco:

Somos tan poca cosa frente a ella: esos homosexuales de barrio, jodidos por el desempleo, el subsalario, la desnutrición, la insalubridad, la brutal expoliación en que

viven todos los que no pueden *comprar* garantía civil alguna; y que además son el blanco rencor de su propia clase, que en ellos desfoga las agresiones que no pueden dirigir contra los verdaderos culpables de la miseria: esas locas preciosísimas, que contra todo y sobre todo, resistiendo un infierno totalizante que ni siquiera imaginamos, son como son valientemente, con una dignidad, una fuerza y unas ganas de vivir, de las que yo y acaso también el lector carecemos. Refulgentes ojos que da pánico soñar, porque junto a ellos los nuestros parecerían ciegos²⁰.

NÉSTOR PERLONGHER: RUMBOS TRUNCOS

Néstor Perlongher (1949-1992), poeta y ensayista²¹, es una de las voces más originales de la literatura argentina de las últimas décadas. Considerado un maldito, un extravagante, un provocador insolente, fue trotskista, anarquista, militante del Frente de Liberación Homosexual [F.L.H.] argentino²² y de otros grupos de São Paulo, además de pertenecer a la religión del Santo Daime, de la ayahuasca o yagé²³. Todo ello hace de este escritor un experimentado que vivió y sufrió las alternativas radicales de una época: el Sida puso el broche final. Fruto de estas experiencias es su escritura neobarrosa -término que él acuña para aludir a cierta literatura rioplatense y diferenciarla así de la neobarroca cubana-, estrategia *kitsch*, paródica, transgresora y política, al comprometerse, denunciar y subvertir el orden establecido. Sus textos no son más que el reflejo de una “estética suburbana que chapotea en el barro”, material que “acaparó para llevarlo a la rastra (terciopelo, lamé, hule, todos pisoteados) por las múltiples peregrinaciones que emprendió con su obra”, para decirlo con las palabras de Tamara Kamenszain²⁴.

Pero nos interesa, sobre todo, comentar “la vocación prosaica” de Néstor Perlongher, más allá de que ésta pueda entenderse como “pliegue o fuga del oficio poético”²⁵. A propósito conviene recordar que en 1989 la revista *Babel* incluye un cuestionario que responde el escritor argentino, quien ante la pregunta de qué habría querido ser confiesa que “algunos rumbos trancos: político, periodista, tal vez prosista”²⁶, denominación que nos sirve muy bien para calificar sus textos, pues en ellos se aúnan esas querencias “genéricas”, al igual que una manifiesta insistencia en ciertos temas: la escritura neobarroca y neobarrosa, Evita Perón, la Guerra de las Malvinas, la religión del Santo Daime, las políticas del deseo y la identidad homosexual. Cuestiones candentes, sin lugar a duda, en las décadas del setenta y ochenta. Pero detengámonos en aquellos textos en los que analiza el deseo y las prácticas sexuales.

Al parecer, a principios de los años setenta Néstor Perlongher comienza a mostrar interés por exhibir una serie de testimonios fotográficos de los chicos de la calle, taxi-boys, prostitutas o putos, como también se los denomina en Argentina, en el Centro de Arte y Comunicación [CAYC] de Buenos Aires. Aunque dicha exposición nunca se realizó, a partir de ese momento la prostitución homosexual se convertirá en una de sus preocupaciones constantes. Años después, tras haber obtenido la licenciatura en Sociología (1975) y una vez establecido en São Paulo (1981), presenta su tesis *O negócio do michê. Prostituição viril em São Paulo* (1986), recibiendo así un Master en Antropología Social. Este trabajo se publicará primero en Brasil con igual título (1987) y luego en Argentina como *La prostitución masculina* (1993)²⁷. En la introducción de la obra se nos informa que los datos para esta investigación fueron tomados en el área del centro de la ciudad paulista, mediante observaciones de campo realizadas entre marzo de 1982 y enero de 1985. En este estudio se privilegia la prostitución callejera, prefiriéndose ésta a otras prácticas

que tienen lugar en locales cerrados (saunas, discotecas, burdeles, casas de masajes)²⁸. De igual manera, se perfila el objeto de análisis: la prostitución masculina o prostitución viril -como la denomina Néstor Perlongher- y, en particular, el ejercicio del prostituto o *michê*.

El término *michê* tiene dos sentidos. Uno alude al acto mismo de prostituirse, sean cuales fueren los sujetos de ese contrato. [...] En una segunda acepción, la palabra *michê* es usada para denominar una especie *sui generis* de cultores de la prostitución: varones generalmente jóvenes que se prostituyen sin abdicar, en su presentación frente al cliente, de los prototipos gestuales y discursivos de la masculinidad.

[...]

Acuñamos la noción de *prostitución viril* para diferenciar esta variante de prestación de servicios sexuales a cambio de una retribución económica de otras formas vecinas de prostitución homosexual, tanto de la ejercida por el travesti que “cobra al macho por su representación artificial de la feminidad, a la cual no son ajenas las excitaciones perturbadoras del fetiche” (Perlongher, 1981b, pág. 68) como de otros géneros francamente minoritarios: el homosexual afeminado que vende su cuerpo (llamado *michê-loca* *) y un tipo de transición, que parece estar emergiendo todavía tímidamente: el *michê-gay*²⁹.

Éste es pues el punto de partida de esa “vocación prosaica” de Néstor Perlongher, la calle fue el ámbito que le proveyó de miradas y materiales, él los transformará luego hasta convertirlos en un verdadero cuerpo de escritura. El itinerario que nos marca transcurre por las zonas rosas de la ciudad, no en vano su militancia política y su participación en la organización de los primeros grupos *gays* argentinos se desarrolla en estos espacios públicos. Ahora bien, resulta curioso que el apoyo que presta en sus comienzos a la liberación homosexual se haya tornado, con el paso del tiempo, en una crítica a la “identidad gay”. Quizá, como advierte Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria, la explicación a esta aparente contradicción radica en el hecho de que «el deseo» y no «lo gay» “fue el punto de anclaje para pensar lo político, en una época en que se proclamaba abiertamente que «todo lo personal era político» pero en la cual los homosexuales «no existían»”³⁰. En realidad, lo que Néstor Perlongher rechaza es esa demanda gay por el reconocimiento social, ya que lo consideraba una solución demasiado cómoda:

Esta normalización de la homosexualidad erige, además, una personología y una moda, la del modelo gay. Siendo más concretos, una posibilidad personológica - el gay- pasa a tomarse como modelo de conducta. Este operativo de normalización arroja a los bordes a los nuevos marginados, los excluidos de la fiesta: travestis, locas, chongos, gronchos -que en general son pobres- sobrellevan los prototipos de sexualidad más populares³¹.

En esta línea de pensamiento se ubica también Pedro Lemebel quien, a través de diversas crónicas, pero sobre todo en las contenidas en *Loco afán. Crónicas de sidario* (1996), censura el modelo importado del homosexual: “mister gay”, “el Olimpo del Primer Mundo”³².

Pero Néstor Perlongher va más allá al denunciar que durante años hacer mención de la homosexualidad en Argentina no era sólo hablar de goce sino también de terror: secuestros, torturas, robos, prisiones, escarnios, bochornos... Por lo mismo considera que ese “deporte

popular de agredir putos” antecede y tal vez ayude a explicar el genocidio de la dictadura: “Cuerpos que del acecho del deseo pasan, después, al *rigor mortis*”³³. Nada se salva de la muerte, el sexo y el deseo también se entretajan con cadáveres, imagen que le servirá para dar título a un largo poema, considerado un referente imprescindible de la literatura argentina de las últimas décadas:

Era ver contra toda evidencia
Era callar contra todo silencio
Era manifestarse contra todo acto
Contra toda lambida era chupar
Hay cadáveres³⁴

Por este motivo trae a colación lo que, según Carlos Franqui, sucedía en la Cuba castrista de los primeros tiempos, durante los cuales la homosexualidad era considerada un síntoma de degeneración y de contrarrevolución. Creemos conveniente incluir estas palabras por lo elocuente que resultan:

Para el machismo casi todo es femenino.
Y lo femenino está chingado, dicen los cuates.
[...]
El machismo tiene su caminar. Su vestir. Su mirar. Sus gestos. Su vocabulario.
Su gran complejo es la mujer: esa chingada.
Su horror: la homosexualidad.
Como si cada macho llevara escondido su mariconcito.
El primer nivel de lucha primaria es de machos contra maricones.
Decía una checa: “Aquí no hay patronos y obreros”.
“Aquí la lucha de clases es entre machos y maricones”³⁵.

Con todo, Néstor Perlongher considera que el caso argentino puede resultar más lacerante que el cubano, pues asegura que en el Río de la Plata “los machos no han precisado de una revolución para matar putos”³⁶. No obstante, recordemos que durante los períodos de dictadura en América Latina el régimen militar fue bastante represivo con los homosexuales, tal vez menos en Chile. A este respecto, Pedro Lemebel afirma que “la homosexualidad acomodada nunca fue un problema subversivo que alterara [la] pulcra moral. Quizás, había demasiadas locas de derecha que apoyaban el régimen. Tal vez su hedor a cadáver era amortiguado por el perfume francés de los maricas del barrio alto”³⁷. Sin embargo, el caso argentino fue diferente. Rafael H. H. Freda anota a propósito que la cultura porteña de los *invertidos* -más tarde denominada “cultura de ambiente”-, en la que se enmarcan los travestis, los putos de barrios, los putos de pueblo, las maricas y maricones, los chongos y otros arquetipos, había tomado un camino propio de desarrollo durante las décadas del cincuenta, el sesenta y comienzos de la década del setenta, pero su progreso se interrumpió entre 1976 y 1978, cuando la dictadura dio la orden de limpiar las calles de homosexuales con ocasión del campeonato Mundial de Fútbol de 1978³⁸. No obstante, como señala Juan José Sebrelli, el “exterminio” de los homosexuales comenzó mucho antes, bajo el gobierno civil de Arturo Frondizi (1958-1962), dirigido por el comisario Luis Margaride -conocido burlonamente como la Tía Margarita-. La represión se intensifica tras la declaración del estado de sitio en 1975 y el golpe militar de 1976. A partir de 1982 una nueva plaga se abate sobre los homosexuales porteños: los asesinatos. Más tarde la democracia posibilita que la

homosexualidad salga de la sombra, aunque los prejuicios están lejos de haber desaparecido, tal y como apreciamos en la Iglesia Católica, pues persiste en su rechazo hacia ella, incluso “llega a actitudes grotescas como las del cardenal primado Monseñor Antonio Quarracino, quien en 1994 propuso por televisión la «solución final»: crear en la Argentina una zona para recluir a los gays y lesbianas”³⁹.

Todo este aparato represor policial contra la homosexualidad, la censura, la moralidad, al decir de Néstor Perlongher, es lo que lleva a que se cuestione la normalidad y se ordene la perversión, una clasificación que diferencie a los sujetos según sus goces: “homosexual o heterosexual, vaginal o clitoridiano, anal o bucal, por el pene o por el dedo gordo”⁴⁰. Aunque el verdadero peligro se halla en la constitución de un territorio homosexual o, lo que es lo mismo, una cartografía sexual que distinga entre *gays* y *straights* -homosexuales frente a heterosexuales-. De esta manera subraya lo siguiente:

El amor, a la manera de los románticos, hace saltar las convenciones sociales, las clasificaciones. Pero alguien podría argüir: Todos esos son homosexuales no asumidos, o incorrectamente asumidos. En verdad, gran parte del movimiento gay (como el Grupo gay de Bahía, Brasil) parece avanzar, con contradicciones, en esa dirección. Y ello parece casi lógico: ante la persecución, lo instintivo es refugiarse - en este caso constituir una fortaleza homosexual que resista a la dictadura heterosexual. Si es así, cada uno tiene que definirse, que “identificarse”, que “asumirse”: homo o hetero. El riesgo es que se apunta a la constitución de un territorio homosexual -una especie de minisionismo- que conforma no una subversión, sino una ampliación de la normalidad, la instauración de una suerte de normalidad paralela, de una normalidad dividida entre *gays* y *straights*. Tranquiliza de paso a los *straights*, que pueden así sacarse la homosexualidad de encima y depositarla en otro lado⁴¹.

Por ello, Néstor Perlongher llega a la conclusión, de nuevo siguiendo de cerca de a Félix Guattari, que “podemos pensar la homo o la heterosexualidad, no como identidades, sino como devenires. Como mutaciones, como cosas que nos pasan. Devenir mujer, devenir loca, devenir travesti”⁴². De esta forma establece que la única alternativa que se nos presenta es hacer soltar todas las sexualidades, abrir todos los devenires: “el gay, la loca, el chongo, el travesti, el taxiboy, la señora, el tío, etc. -o erigir un nuevo modelo normalizador que vuelva a operar nuevas exclusiones. El sexo de las locas [...] sería entonces la sexualidad loca, la sexualidad que es una fuga de la normalidad, que la desafía y la subvierte”⁴³. Como apuntábamos antes, el pensamiento de Néstor Perlongher implica no hacer de la homosexualidad un territorio separado, más bien defiende la libertad sexual, esa que permita, más allá o más acá de los ámbitos y las clasificaciones, que cualquier individuo encuentre el lugar de su goce. Por eso, a modo de proclama dirá: “no queremos que nos persigan, ni que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen”⁴⁴. De nuevo en este punto observamos coincidencias con Pedro Lemebel, con lo esbozado en su “Manifiesto (hablo por mi diferencia)”, en el que se reconoce y acepta diferente, pese a quien le pese: “Yo no pongo la otra mejilla // pongo el culo compañero // y esa es mi venganza”⁴⁵.

El deseo, siempre el deseo, ésta será la gran preocupación de Néstor Perlongher. Si sus “rumbos truncos” evidencian algo es la necesidad de configurar un cuerpo de escritura que debe entenderse como un escribir con el cuerpo y para ello utiliza el deseo como tinta. En este sentido cabe parafrasear a Sergio Pitol y a António Lobo Antunes -de nuevo el diálogo intertextual-, aunque donde ellos hablan de amor nosotros diremos *deseo*. Así, siguiendo al escritor mexicano, afirmamos que *deseo* “es la palabra más apócrifa de todas”⁴⁶. O bien, como anota el portugués, “el *deseo* es un verbo imposible de conjugar, dado que el pretérito no es perfecto, el presente es poco indicativo y el futuro condicional”⁴⁷. Tal vez sea mejor no emitir palabras, como poetizara Luis Cernuda, pues ya sabemos que “el deseo es una pregunta cuya respuesta nadie sabe”⁴⁸.

El deseo es pues el motor, el eje de la revolución *escritural* e *identitaria* de Néstor Perlongher, una pulsión que lo empuja a vivir y a escribir. Para finalizar, queremos evocar una *boutade* de Severo Sarduy, que tanto le gustaba citar al escritor argentino, “lo primero para hacer la revolución es ir bien vestida”⁴⁹. El deseo fue siempre una de sus mejores galas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUDELAIRE, Charles, 1997, “A una que pasa” -*A une passante-*, *Cuadros parisienses*, en *Poesía completa. Edición bilingüe*, trad. de M.B.F., 12ª ed., Barcelona, Ediciones 29 (Col. Río Nuevo), 276-279.
- BAUDELAIRE, Charles, 2004, *El pintor de la vida moderna*, ed. de Antonio Pizza y Daniel Aragón, pról. de Antonio Pizza y trad. de Alcira Saavedra, Murcia, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región Murciana/Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia/Fundación CajaMurcia (Col. Arquitectura, nº 30).
- BENJAMIN, Walter, 1980, “Sobre algunos temas en Baudelaire”, en *Poesía y capitalismo. Iluminaciones 2*, trad. de Jesús Aguirre, 12ª ed., Madrid, Taurus, 121-170. 2 jul. 2008 <<http://www.rae.com.pt/wb3.pdf>>.
- BLANCO, Fernando y GELPÍ, Juan, 1997, “El desliz que desafía otros recorridos. Entrevista con Pedro Lemebel”, en *Nómada 3*, San Juan, Puerto Rico, 93-98.
- BLANCO, José Joaquín, 1997, “Ojos que da pánico soñar”, en *Función de medianoche. Ensayos de literatura cotidiana*, México D.F., Ediciones Era, 181-190.
- CERNUDA, Luis, 2002, “No decía palabras” -*Los placeres prohibidos* (1931)-, en Nicanor Vélez (ed.), *La realidad y el deseo (1924-1962)*, Barcelona, Círculo de Lectores, 103-104.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, 1994, “Devenir-intenso, devenir-animal, devenir-imperceptible”, en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. de José Vázquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta, 2ª ed., Valencia, Pre-Textos, 239-315. DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, 1994, “Del ritornelo”, en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. de José Vázquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta 2ª ed., Valencia, Pre-Textos, 317-358.
- ECHAVARREN, Roberto, 1998, *Arte andrógino. Estilo versus moda en un siglo corto*, Buenos Aires, Colihue (Col. Puñaladas. Ensayos de punta).
- FERRER, Christian y BAIGORRIA, Osvaldo, 1997, “Prólogo. (Perlongher prosaico)”, en *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*, Buenos Aires, Colihue (Col. Puñaladas. Ensayos de punta), 7-12.
- FRANCO, Jean, 2003, “Introducción”, en *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría*, trad. de Héctor Silva Miguez, Barcelona, Debate, 9-31.

FRANCO, Jean, 2003, “Una revolución cultural. En el interior del Imperio: Las líneas de fuga”, en *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría*, trad. de Héctor Silva Miguez, Barcelona, Debate, 343-346.

FRANQUI, Carlos, 1981, *Retrato de familia con Fidel*, Barcelona, Seix Barral.

FREDA, Rafael H. H., 2001, *Hombres que hacen sexo con hombres. Homosexualidad y prevención de VIH/SIDA*, Buenos Aires, Mesa Editorial.

GUATTARRI, Félix, 1989, *Cartografías del deseo*, trad. de Miguel Denis Norambuena, Santiago de Chile, Francisco Zeger Editor.

KAMENSZAIN, Tamara, 1997, “Epílogo. El canto del cisne”, en ed. y pról. de Roberto Echavarren, nota de Reynaldo Jiménez, *Néstor Perlongher. Poemas completos*, Buenos Aires, Seix Barral, 367-370.

LEMEBEL, Pedro, 1995, *La esquina es mi corazón. Crónica urbana*, Santiago de Chile, Cuarto propio (Serie Narrativa).

LEMEBEL, Pedro, 1996, *Loco afán. Crónicas de sidario*, Santiago de Chile, LOM Ediciones (Col. Entre Mares).

LEMEBEL, Pedro, 1996, “La noche de los visones (o la última fiesta de la Unidad Popular)”, *Loco afán. Crónicas de sidario*, Santiago de Chile, LOM Ediciones (Col. Entre Mares), 11-23.

LEMEBEL, Pedro, 1996, “Manifiesto (hablo por mi diferencia)”, *Loco afán. Crónicas de sidario*, Santiago de Chile, LOM Ediciones (Col. Entre Mares), 83-90.

LEMEBEL, Pedro, 1998, *De perlas y cicatrices. Crónicas radiales*, Santiago de Chile, LOM Ediciones (Col. Entre Mares).

LOBO ANTUNES, Antonio, 2005, “El ‘ya’ y el ‘todavía’”, en *El País, Babelia* 724, sábado, 8 de octubre, 24.

MACRAE, Edgard, 2000, *El Santo Daime y la espiritualidad brasileña*, Quito (Ecuador), Ediciones Abya Yala. 8 jul. 2008 <www.neip.info/downloads/!!!temp_09_07/11.pdf>.

MONSIVÁIS, Carlos, 2005, “Sergio Pitol. La novela es un género que lo acepta todo”, *El País, Babelia* 724, sábado, 8 de octubre, 2-4.

PERLONGHER, Néstor, 1980, *Austria-Hungría*, Buenos Aires, Tierra Baldía.

PERLONGHER, Néstor, PÉREZ ÁLVAREZ, Sergio y SAL LLARGUEZ, Ramón, 1981, *La familia abandonada y sus consecuencias*, Buenos Aires, EUDEBA-CEA.

PERLONGHER, Néstor, 1981, “Prostitución homosexual: el negocio del deseo”, en *Revista de Psicología de Tucumán* 3/4, San Miguel de Tucumán, Argentina.

PERLONGHER, Néstor, 1987, *Alambres*, Buenos Aires, Último Reino.

PERLONGHER, Néstor, 1987, *O Negócio do Michê. Prostituição Viril em São Paulo*, São Paulo, Brasiliense.

PERLONGHER, Néstor, 1987, *O que é AIDS*, São Paulo, Brasiliense.

PERLONGHER, Néstor, 1988, *El fantasma del SIDA*, Buenos Aires, Puntosur.

PERLONGHER, Néstor, 1989, *Hule*, Buenos Aires, Último Reino.

PERLONGHER, Néstor, 1990, *Parque Lezama*, Buenos Aires, Sudamericana.

PERLONGHER, Néstor, 1991, *Aguas aéreas*, Buenos Aires, Último Reino.

PERLONGHER, Néstor (comp.), 1991, *Caribe Transplatino. Poesía neobarroca cubana y rioplatense*, São Paulo, Iluminuras.

PERLONGHER, Néstor, 1992, *El chorreo de las iluminaciones*, Caracas, Pequeña Venecia.

PERLONGHER, Néstor, 1993, *La prostitución masculina*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca.

PERLONGHER, Néstor, 1994, *Lamé*, sel. y pról. de Roberto Echavarren, trad. de Josely Vianna Baptista, Campinas, Universidade Estadual de Campinas.

- PERLONGHER, Néstor, 1997, *Poemas completos*, ed. y pról. de Roberto Echavarren, nota de Reynaldo Jiménez, epíl. de Tamara Kamenszain, Buenos Aires, Seix Barral.
- PERLONGHER, Néstor, 1997, “Cadáveres” -*Alambres*-, en *Poemas completos*, ed. y pról. de Roberto Echavarren, nota de Reynaldo Jiménez, epíl. de Tamara Kamenszain, Buenos Aires, Seix Barral, 111-123.
- PERLONGHER, Néstor, 1997, *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, sel. y pról. de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria. Buenos Aires, Colihue (Col. Puñaladas. Ensayos de punta).
- PERLONGHER, Néstor, 1997, “69 preguntas a Néstor Perlongher”, en *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, sel. y pról. de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria, Buenos Aires, Colihue (Col. Puñaladas. Ensayos de punta), 13-21.
- PERLONGHER, Néstor, 1997, “El sexo de las locas”, en *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, sel. y pról. de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria, Buenos Aires, Colihue (Col. Puñaladas. Ensayos de punta), 29-34.
- PERLONGHER, Néstor, 1997, “Matan a una marica”, en *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, sel. y pról. de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria, Buenos Aires, Colihue (Col. Puñaladas. Ensayos de punta), 35-40.
- PERLONGHER, Néstor, 1997, “Poética urbana”, en *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, sel. y pról. de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria, Buenos Aires, Colihue (Col. Puñaladas. Ensayos de punta), 143-148.
- PERLONGHER, Néstor, 1997, “La religión de la ayahuasca”, en *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, sel. y pról. de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria, Buenos Aires, Colihue (Col. Puñaladas. Ensayos de punta), 155-173.
- PERLONGHER, Néstor, 1999, *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo*, trad. de Moira Irigoyen, pról. de Roberto Echavarren, Buenos Aires, Paidós.
- PERLONGHER, Néstor, 1999, “Introducción”, en *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo*, trad. de Moira Irigoyen, pról. de Roberto Echavarren, Buenos Aires, Paidós, 17-36.
- PESSOA, Fernando, 2001, “Dos cartas a Adolfo Casais Monteiro”, en *Un corazón de nadie. Antología poética (1913-1935)*, sel., pról. y trad. de Ángel Crespo Pámpano, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 573-590.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001, *Diccionario de la lengua Española*, 22ª ed., I, Madrid, Real Academia Española.
- SARDUY, Severo, 1999, *Gestos*, en Gustavo Guerrero y François Wahl (coords.), *Severo Sarduy. Obra completa*, I, Madrid, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores (Col. Archivos, nº 40), 267-326.
- SARDUY, Severo, 1999, *Escrito sobre un cuerpo*, en Gustavo Guerrero y François Wahl (coords.), *Severo Sarduy. Obra completa*, II, Madrid, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores (Col. Archivos, nº 40), 1119-1194.
- SEBRELI, Juan José, 1997, “Vida cotidiana: Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires”, en *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, Buenos Aires, Sudamericana, 273-370.
- SONTAG, Susan, 2003, *El sida y sus metáforas*, en *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*, trad. de Mario Muchnik, 2ª ed., Buenos Aires, Taurus, 87-172.

¹ Severo Sarduy, *Escrito sobre un cuerpo*, en Gustavo Guerrero y François Wahl (coords.), *Severo Sarduy. Obra completa*, II, Madrid, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores (Col. Archivos, nº 40), 1999, p. 1151.

² Conversación entre Carlos Monsiváis y Sergio Pitó, “Sergio Pitó. La novela es un género que lo acepta todo”, *El País, Babelia* 724, Madrid, sábado, 8 de octubre de 2005, p. 3.

³ Fernando Pessoa, “Dos cartas a Adolfo Casais Monteiro”, en *Un corazón de nadie. Antología poética (1913-1935)*, trad., sel. y pról. de Ángel Crespo Pámpano, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2001, p. 577.

⁴ *Diccionario de la lengua Española*, 22ª ed., I, Madrid, Real Academia Española, 2001, p. 479. En la versión que figura en la red se subraya que este artículo ha sido enmendado como avance de la vigésima tercera edición que actualmente está preparando la Academia. Sin embargo, una vez contrastadas ambas ediciones no se observan ni nuevas entradas, ni grandes cambios bajo la palabra cuerpo. Vid. <http://www.rae.es/> (consultado el 20/06/2008).

⁵ Susan Sontag, *El sida y sus metáforas*, en *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*, trad. de Mario Muchnik, 2ª ed., Buenos Aires, Taurus, 2003, pp. 93-95.

⁶ Severo Sarduy, *Escrito sobre un cuerpo*, op. cit., pp. 1183-1184.

⁷ Severo Sarduy, *ibidem*, p. 1183.

⁸ Charles Baudelaire, *El pintor de la vida moderna*, ed. de Antonio Pizza y Daniel Aragón, pról. de Antonio Pizza y trad. de Alcira Saavedra, Murcia, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región Murciana/Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia/Fundación CajaMurcia (Col. Arquitectura, nº 30), 2004, p. 91.

⁹ Néstor Perlongher, “Poética urbana”, en *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, sel. y pról. de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria, Buenos Aires, Colihue (Col. Puñaladas. Ensayos de punta), 1997, p. 143.

¹⁰ A este respecto, Jean Franco señala la influencia del pensamiento de Deleuze y de Guattari en la obra de Néstor Perlongher, Néstor García Canclini y Nelly Richard. Vid. Jean Franco, “Una revolución cultural. En el interior del Imperio: Las líneas de fuga”, en *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría*, trad. de Héctor Silva Miguez, Barcelona, Debate, 2003, pp. 343-346.

¹¹ Jean Franco, “Introducción”, en *Decadencia y caída de la ciudad letrada*, op. cit., p. 25.

¹² Juan José Sebrelli, “Vida cotidiana: Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires”, en *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997, p. 341. Roberto Echavarrén, *Arte andrógino. Estilo versus moda en un siglo corto*, Buenos Aires, Colihue (Col. Puñaladas. Ensayos de punta), 1998, pp. 32-33. Walter Benjamin, “Sobre algunos temas en Baudelaire”, en *Poesía y capitalismo. Iluminaciones 2*, trad. de Jesús Aguirre, 2ª ed., Madrid, Taurus, 1980, pp. 121-170. Hay una edición electrónica de la Escuela de Filosofía de la Universidad ARCIS, Santiago de Chile. 2 jul. 2008 <www.rae.com.pt/wb3.pdf>.

¹³ Walter Benjamin, *ibidem*, p. 140.

¹⁴ Charles Baudelaire, “A una que pasa” -*A une passante*-, *Cuadros parisienses*, en *Poesía completa. Edición bilingüe*, trad. de M.B.F., 12ª ed., Barcelona, Ediciones 29 (Col. Río Nuevo), 1997, pp. 276-279.

¹⁵ Empleamos estos conceptos -territorio, líneas de fuga, devenir- tal y como lo formulan Gilles Deleuze y Félix Guattari. Vid. “Devenir-intenso, devenir-animal, devenir-imperceptible” y “Del ritornelo”, en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. de José Vázquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceta, 2ª ed., Valencia, Pre-Textos, 1994, pp. 239-315 y 317-358. Creemos conveniente incluir sus definiciones tales como aparecen en el “Glosario de Esquizo-análisis” de Félix Guattari, *Cartografías del deseo*, trad. de Miguel Denis Norambuena, Santiago de Chile, Francisco Zeger Editor, 1989, pp. 25-34. **Territorialidad, Desterritorialización, Reterritorialización:** “La noción de territorio es entendida aquí en un sentido muy amplio, que desborda el uso que se hace en etología y en la etnología. El territorio puede ser relativo a un espacio vivido, tanto como a un sistema percibido en el seno del cual el sujeto se ‘siente en casa’. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación cerrada sobre ella misma. El territorio puede desterritorializarse, es decir, abrirse, implicarse en líneas de huida, partirse en estratos y destruirse. La reterritorialización consistirá en una tentativa de recomposición de un territorio comprometido en un proceso desterritorializante. El capitalismo es un buen ejemplo de sistema permanente de reterritorialización: las clases capitalistas intentan constantemente *rescatar* los procesos de desterritorialización en el orden de la producción y de las relaciones sociales. Intenta así adueñarse de todas las pulsiones procesuales (o *phylum* maquínico) que trabajan la sociedad”, p. 34. **Devenir.** “Término relativo a la economía del deseo. Los flujos de deseo proceden por *efectos* y *devenires*, independientemente del hecho de que ellos puedan ser o no atribuidos a personas, imágenes, identificaciones. Así, un individuo, antropológicamente etiquetado de masculino, puede estar atravesado de devenires múltiples y, en apariencia, contradictorios: devenir femenino coexistente con un devenir niño, un devenir animal, un devenir invisible, etc. Una lengua dominante (una lengua que opera sobre un espacio nacional) puede estar localmente conectada en un devenir minoritario. Ella será calificada de lengua menor. Ejemplo: el dialecto alemán de Praga utilizado por Kafka”, p. 29.

¹⁶ Néstor Perlongher, “Poética urbana”, op. cit., p. 144.

¹⁷ Severo Sarduy, *Escrito sobre un cuerpo*, op. cit., p. 1151. Véase la cita correspondiente a la nota 1.

¹⁸ Néstor Perlongher, “Poética urbana”, *op. cit.*, p. 144. “Cadáveres” -*Alambres*-, en *Poemas completos*, ed. y pról. de Roberto Echavarrén, nota de Reynaldo Jiménez, epíl. de Tamara Kamenszain, Buenos Aires, Seix Barral, 1997, p. 111. Pedro Lemebel, *La esquina es mi corazón. Crónica urbana*, Santiago de Chile, Cuarto propio (Serie Narrativa), 1995, p. 9. *Loco año. Crónicas de sidario*, Santiago de Chile, LOM Ediciones (Col. Entre Mares), 1996, p. 5. *De perlas y cicatrices. Crónicas radiales*, Santiago de Chile, LOM Ediciones (Col. Entre Mares), 1998, p. 81. Véase también Fernando Blanco y Juan Gelpí, “El desliz que desafía otros recorridos. Entrevista con Pedro Lemebel”, en *Nómada* 3, San Juan, Puerto Rico, 1997, p. 97.

¹⁹ La serie de crónicas “Quiltra lunera”, que Pedro Lemebel incluye en su obra *De Perlas y cicatrices. Crónicas radiales*, se abre con un fragmento de “Ojos que da pánico soñar” de José Joaquín Blanco. *Vid.* Pedro Lemebel, *De perlas y cicatrices...*, *op. cit.*, p. 143.

²⁰ José Joaquín Blanco, “Ojos que da pánico soñar”, en *Función de medianoche. Ensayos de literatura cotidiana*, México D.F., 1997, p. 185.

²¹ De entre sus obras poéticas y ensayísticas más significativas caben destacar las siguientes. Libros de **poemas**: *Austria-Hungría*, Buenos Aires, Tierra Baldía, 1980; *Alambres*, Buenos Aires, Último Reino, 1987; *Hule*, Buenos Aires, Último Reino, 1989; *Parque Lezama*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990; *Aguas aéreas*, Buenos Aires, Último Reino, 1991; *Caribe Transplatino. Poesía neobarroca cubana y rioplatense*, comp. y pról. de Néstor Perlongher, São Paulo, Iluminuras, 1991; *El chorreo de las iluminaciones*, Caracas, Pequeña Venecia, 1992 y *Lamé*, sel. y pról. de Roberto Echavarrén, trad. de Josely Vianna Baptista, Campinas, Universidade Estadual de Campinas, 1994. Su obra poética ha sido recogida en *Poemas completos*, ed. y pról. de Roberto Echavarrén, nota de Reynaldo Jiménez, epíl. de Tamara Kamenszain, Buenos Aires, Seix Barral, 1997. Libros de **ensayos**: *La familia abandonada y sus consecuencias*, Buenos Aires, EUDEBA-CEA, 1981. En coautoría con Sergio Pérez Álvarez y Ramón Sal Llarguez; *O negócio do michê. prostituição viril em São Paulo*, São Paulo, Brasiliense, 1987; *O que é AIDS*, São Paulo, Brasiliense, 1987; *El fantasma del SIDA*, Buenos Aires, Puntosur, 1988 y *La prostitución masculina*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, 1993. Su obra ensayística ha sido recopilada en *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, sel. y pról. de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria, Buenos Aires, Colihue (Col. Puñaladas. Ensayos de punta), 1997. Aparte de textos literarios, poemas, relatos, artículos y notas publicados en diarios y revistas, así como colaboraciones incluidas en diversos libros.

²² Roberto Echavarrén señala que el primer grupo de acción homoerótica en Argentina fue Nuestro Mundo, 1969, el cual surge al mismo tiempo que el movimiento estadounidense nacido en Nueva York. En 1971 la inspiración del *Gay Power* lleva a crear el Frente de Liberación Homosexual de Argentina que sobrevive hasta 1976. Véase Roberto Echavarrén, *Arte andrógino. Estilo versus moda en un siglo corto*, *op. cit.*, p. 53.

²³ Entre las poblaciones amazónicas de cultura indígena es común el uso ritual de diversas plantas dotadas de propiedades psicoactivas. A estas especies se les atribuyen poderes telepáticos adivinatorios y curativos. Sus efectos son profundos, llevando a quienes los utiliza a experiencias de éxtasis y revelación mística. De los enteógenos amazónicos aquel que más ha llamado la atención es el zumo conocido por los peruanos como ayahuasca, aunque tiene también otros nombres, entre ellos el de yagé o Daime. Alrededor de las experiencias que proporcionan se desarrollaron prácticas chamánicas indígenas y diversos cultos sincretistas que atraen adeptos entre diversos sectores de la población brasileña. Raimundo Irineu Serra fue el fundador de la Iglesia del Santo Daime. Véase la obra del antropólogo Edgard MacRae, *El Santo Daime y la espiritualidad brasileña*, Quito (Ecuador), Ediciones Abya Yala, 2000, pp. 11-12. De esta obra existe una versión electrónica, 8 jul. 2008 <www.neip.info/downloads/!!!temp_09_07/11.pdf>. A partir de su vinculación con la religión del Santo Daime Néstor Perlongher escribió varios textos, uno de los más completos es “La religión de la ayahuasca”, *vid.* *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, *op. cit.*, pp. 155-173.

²⁴ Tamara Kamenszain, “Epílogo. El canto del cisne”, en *Poemas completos*, *op. cit.*, p. 368.

²⁵ Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria consideran que esta vocación de Perlongher se evidencia a lo largo de toda su obra. Sus múltiples ensayos dan cuenta de las facetas de su pensamiento y la evolución temporal de sus perspectivas. *Vid.* Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria, “Prólogo. (Perlongher prosaico)”, en *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*, *op. cit.*, pp. 7-8.

²⁶ “69 preguntas a Néstor Perlongher”, recogida en *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, *op. cit.*, p. 21.

²⁷ Existe una edición posterior, *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo*, trad. de Moira Irigoyen, pról. de Roberto Echavarrén, Buenos Aires, Paidós, 1999. En este trabajo citaremos por esta edición.

²⁸ Néstor Perlongher, “Introducción”, en *El negocio del deseo. La prostitución masculina en San Pablo*, *op. cit.*, p. 25.

²⁹ Néstor Perlongher, *ibidem*, p. 18. El autor nos remite aquí a un estudio suyo, “Prostitución homosexual: el negocio del deseo”, en *Revista de Psicología de Tucumán* 3/4, San Miguel de Tucumán, Argentina, 1981. *En nota a pie de

página la traductora advierte que en el original figura *michê-bicha*, pero que para la traducción se ha elegido el término “loca” o “marica”.

³⁰ Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria, “Prólogo (Perlongher prosaico)”, en *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*, *op. cit.*, p. 9.

³¹ Néstor Perlongher, “El sexo de las locas”, en *Prosa plebeya...*, *op. cit.*, p. 33. El término “chongo” en Argentina se refiere, en sentido sexual, al muchacho joven, fuerte y viril. Se usa también para aludir al homosexual activo. Juan José Sebrelli se refiere a él como “ese compadrito de la orilla homosexual”. Véase «El chongo», en “Vida cotidiana: Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires”, *op. cit.*, pp. 349-357. El término “groncho” se refiere a la persona ordinaria, poco instruida. Tipo inferior, desubicado.

³² Pedro Lemebel, “La noche de los visones (o la última fiesta de la Unidad Popular)”, en *Loco afán. Crónicas de sidario*, *op. cit.*, p. 22.

³³ Néstor Perlongher, “Matan a una marica”, en *Prosa plebeya...*, *op. cit.*, p. 35. La crítica ha destacado que de todos los ensayos del escritor argentino sobre la violencia contra los homosexuales éste es el más logrado literariamente.

³⁴ Néstor Perlongher, “Cadáveres” -*Alambres*-, en *Poemas completos*, *op. cit.*, p. 119.

³⁵ Carlos Franqui, *Retrato de familia con Fidel*, Barcelona, Seix Barral, 1981, pp. 310-311.

³⁶ Néstor Perlongher, “El sexo de las locas”, en *Prosa plebeya...*, *op. cit.*, pp. 30-31.

³⁷ Pedro Lemebel, “La noche de los visones (o la última fiesta de la Unidad Popular)”, *op. cit.* pp. 15-16.

³⁸ Rafael H. H. Fredda, *Hombres que hacen sexo con hombres. Homosexualidad y prevención de VIH/SIDA*, Buenos Aires, Mesa Editorial, 2001, p. 176.

³⁹ Juan José Sebrelli, “Vida cotidiana: Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires”, en *op. cit.*, pp. 273-370. La cita literal corresponde a la página 362.

⁴⁰ Néstor Perlongher, “El sexo de las locas”, en *Prosa plebeya...*, *op. cit.*, p. 32.

⁴¹ Néstor Perlongher, *ibidem*, pp. 32-33.

⁴² Néstor Perlongher, *ibidem*, p. 33.

⁴³ Néstor Perlongher, *ibidem*

⁴⁴ Néstor Perlongher, *ibidem*, p. 34.

⁴⁵ Pedro Lemebel, “Manifiesto (hablo por mi diferencia)”, en *Loco afán. Crónicas de sidario*, *op. cit.*, p. 88.

⁴⁶ Citado por Carlos Monsiváis, en “Sergio Pitol. La novela es un género que lo acepta todo”, *op. cit.*, p. 3.

⁴⁷ Antonio Lobo Antunes, “El ‘ya’ y el ‘todavía’”, *El País, Babelia* 724, Madrid, sábado, 8 de octubre de 2005, p. 24.

⁴⁸ Luis Cernuda, “No decía palabras” -*Los placeres prohibidos* (1931)-, en Nicanor Vélez (ed.), *La realidad y el deseo (1924-1962)*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2002, p. 104.

⁴⁹ La cita literal, emitida por un personaje de la novela *Gestos* (1963) de Severo Sarduy, es: “Lo primero para poner una bomba es ir bien vestido”. *Vid. Gestos*, en Gustavo Guerrero y François Wahl (coords.), *Severo Sarduy. Obra completa*, I, Madrid, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores (Col. Archivos, n° 40), 1999, p. 300. Néstor Perlongher al ser preguntado por cuál es la frase de la literatura que cita con más frecuencia recuerda, entre otras de Deleuze, de Lezama Lima y de Lamborghini, ésta de Sarduy, tal y como la hemos consignado en el texto. Véase “69 preguntas a Néstor Perlongher”, *op. cit.*, p. 15.